



HEGEMONÍA Y PODER BLANDO DE ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XXI: EL DESAFÍO CHINO EN EL TEMA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

HEGEMONY AND SOFT POWER OF THE UNITED STATES IN THE XXI CENTURY: THE CHINESE CHALLENGE ON THE SUBJECT OF CLIMATE CHANGE

Dr. Fernando Estenssoro Saavedra*

Universidad de Santiago de Chile

Santiago - Chile

fernando.estenssoro@usach.cl

FECHA DE RECEPCIÓN: 03 julio 2020 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 28 agosto 2020

RESUMEN: El artículo plantea que las históricas discrepancias políticas internas en Estados Unidos frente al problema del cambio climático, ha significado que esta potencia ha ido cediendo el liderazgo mundial en este importante tema de la agenda pública internacional. Esta situación estaría siendo aprovechada por China que, como potencia global en ascenso, ha decidido disputar el liderazgo mundial en la lucha contra el cambio climático, bajo el ejercicio de lo que se considera el uso del poder blando en Relaciones Internacionales. Esta pérdida de liderazgo en el tema del cambio climático es vista con preocupación por políticos y analistas estadounidenses que consideran que se está afectando de manera importante el poder blando del país, lo que podría terminar afectando las intenciones de preeminencia y hegemonía de Estados Unidos en el orden internacional durante este siglo XXI.

PALABRAS CLAVES: Cambio Climático; Poder Blando; Hegemonía; Estados Unidos; China

ABSTRACT: The article states that the historical internal political discrepancies in the United States facing the problem of climate change have meant that this power has been giving up world leadership on this important issue on the international public agenda. This situation would be taken advantage of by China, which, as a rising global power, has decided to dispute the world leadership in the fight against climate change, under the exercise of what is considered the use of soft power in International Relations. This loss of leadership on the issue of climate change is viewed with concern by US politicians and analysts who believe that the soft power of the country is being significantly affected, which could end up affecting the intentions of pre-eminence and hegemony of the United States in the international order during this 21st century.

KEY WORDS: Climate Change; Soft Power; Hegemony; United States; China

* **Correspondencia:** Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Estudios Avanzados. Román Díaz 89, Providencia, Santiago, Chile.

Proyecto Fondecyt N°1190481: "América Latina en la Geopolítica Ambiental Pos-Guerra Fría de los Estados Unidos. Antecedentes históricos y proyecciones (1989-2017)".

1. INTRODUCCIÓN

Como bien se ha señalado, el siglo XX corto, o sea los setenta años transcurridos desde el estallido de la primera guerra mundial en 1914 hasta el hundimiento de la URSS en 1991, se puede considerar como el siglo del poder estadounidense en el plano internacional.¹ En este sentido, se considera que el punto más alto de su poder lo alcanzó tras el término de la segunda guerra mundial, cuando su economía no sólo emergió intacta tras el fin del conflicto, sino que, además, llegó a representar más del 50% del PIB mundial.²

Por otra parte, tras el fin de la Guerra Fría, con la desintegración de la URSS (1991), un sector significativo de tomadores de decisiones estadounidenses, así como de expertos en relaciones internacionales y temas de política mundial, consideraron que el siglo XXI también iba a ser un siglo estadounidense. Por ejemplo, tras la caída del muro de Berlín, el presidente George Bush proclamó el “inicio de un nuevo orden mundial”³, y el analista del Departamento de Estado, Francis Fukuyama, se hizo célebre, primero con su *paper* y luego ensayo homónimo, *El fin de la historia y el último hombre* (1992).⁴ Sin embargo, en esos años no todos estaban de acuerdo con esta proyección optimista respecto de la prolongación del poder indiscutible de la hegemonía estadounidense en el siglo XXI, y fundamentaban su escepticismo en la pérdida relativa del peso específico de su economía respecto de la economía mundial.⁵ Al respecto, Paul Kennedy, ya en 1987 había advertido que EE. UU. estaba ingresando en el histórico camino de declinación de los grandes superpoderes (tales como, por ejemplo, el imperio británico), producto del desgaste de su crecimiento económico una vez que los gastos militares se hacían demasiado grandes.⁶ Y si bien, los partidarios de estas tesis fueron bautizados como “declinalistas” por sus adversarios, terminada la Guerra Fría encontraron aliados entre aquellos que señalaban que el momento unipolar que se había inaugurado, donde el único gran superpoder militar y económico existente era Estados Unidos, sería de corta duración y sólo una fase de transición a la multipolaridad, dado que esta unipolaridad estimularía la aparición de nuevas grandes potencias para actuar como contrapesos de la hegemonía estadounidense lo que terminaría siendo muy negativo para la propia seguridad norteamericana. Estas tesis, defendidas por autores como Christopher Layne y Kenneth Waltz, rápidamente fueron bautizadas por sus adversarios como “pesimistas unipolares”⁷.

Con la llegada de los dos mil, los “declinalistas” y “pesimistas unipolares”, comenzaron a encontrar creciente eco al interior del debate especializado, sobre todo tras la crisis económica subprime de 2008, así como el acelerado crecimiento económico de China que en 2011 se transformó en la segunda economía del planeta, con tesis que señalaban que Estados Unidos había entrado en un “evidente proceso de declinación histórica internacional”⁸. En sentido, se argumentaba que la declinación estadounidense se debería a dos causas fundamentales. Por una parte, causas económicas internas, tales como sus “déficits, deudas, desequilibrios comerciales, un sistema político disfuncional”, y, por otra parte, causas externas, como era la aparición de un “competidor potencial con una historia milenaria y una gran ambición creciendo en la lejanía [China]”⁹.

Sin embargo, también surgirán tesis que rechazarán estas proyecciones pesimistas. Entre ellas, destacan los planteamientos de Joseph Nye, quien, reconociendo que si bien los propios estadounidenses estaban bastante “divididos sobre si China desplazará a los Estados Unidos”, el

siglo XXI no sería un mundo “pos estadounidense”¹⁰. Por lo que era un error considerar que el crecimiento económico chino sería el factor de desplazamiento del poder predominante de EE. UU.

“El tamaño de China y la alta tasa de crecimiento económico la acercarán a los Estados Unidos en recursos de poder, y esto puede describirse como una disminución relativa de los estadounidenses en comparación con China, pero esto no significa necesariamente que China superará a los Estados Unidos como país más poderoso”¹¹.

Para Nye, que prefiere hablar de primacía y preeminencia más que de hegemonía por considerarlo un concepto ambiguo, durante este siglo XXI la primacía en recursos de poder de Estados Unidos le permitirán seguir jugando el papel central en el orden mundial.¹² En este sentido, va a proponer que entre los recursos de poder que explican la primacía de una potencia global, no solo figuran la fuerza militar y económica, sino también lo que él va a conceptualizar como poder blando, dónde, según su opinión, Estados Unidos tendría una enorme ventaja sobre China.

Al respecto, Nye, quien propuso por primera vez este concepto en 1990,¹³ y luego lo profundizará y desarrollará en los años siguientes, va a señalar que el poder blando es la capacidad de un país de obtener lo que desea a través de la atracción en lugar de la coerción, la fuerza militar, el poder económico y los pagos que sería lo que comúnmente se identifica como poder duro. El poder blando “surge del atractivo de la cultura, los ideales políticos y las políticas de un país. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas a los ojos de los demás, nuestro poder blando aumenta”, y en este aspecto “Estados Unidos siempre ha tenido una gran cantidad de poder blando”¹⁴. Particularmente, para Nye es fundamental la seducción que ejercen los valores político-culturales estadounidenses tales como “la democracia, los derechos humanos y las oportunidades individuales”¹⁵. De igual forma, plantea que en una época histórica caracterizada por una creciente globalización e interdependencia compleja (en donde las nuevas tecnologías de comunicación e interconexión juegan un papel clave), el poder blando adquiere una importancia estratégica para mantener una posición de supremacía. “En la era de la información global, el atractivo de los Estados Unidos será crucial para nuestra capacidad de lograr los resultados que queremos”¹⁶. Por cierto, Nye no desconoce las grandes diferencias políticas que surgen al interior del establishment estadounidense frente a temas de política internacional así como posibles problemas en sus instituciones, sin embargo, para él, esto es la esencia de los valores y cultura democrática norteamericana y aquí radica precisamente su superioridad, dado que si bien ha presentado en el pasado y presenta en la actualidad, problemas políticos, sociales y económicos (entre otros), históricamente ha logrado superarlos por medio de sus políticas públicas y cultura democrática.¹⁷

Por lo tanto, para este autor, en un mundo del siglo XXI que enfrenta una serie de problemas que se pueden denominar como “el lado oscuro de la globalización” y que, por su naturaleza inherentemente multilateral, requieren “de la cooperación para su solución”, tales como “el cambio climático, la expansión de enfermedades infecciosas, el crimen internacional y el terrorismo”, el poder blando adquiere una importancia fundamental.¹⁸ En este sentido, las ventajas culturales y políticas estadounidenses son factores determinantes que le permitirán ejercer el liderazgo necesario para avanzar y conseguir bienes públicos globales.¹⁹

De aquí entonces, como el propio Nye afirma, la lucha contra el cambio climático y conseguir un medio ambiente sano para la humanidad, se transforma en ejemplo arquetípico de problema multilateral y de búsqueda de bienes públicos globales. De la misma forma, mantener el liderazgo internacional en la resolución de este problema es por definición una disputa que ocurre en el espacio de lo que él denomina poder blando, en donde las ventajas estadounidenses sobre China serían enormes. Por lo tanto, en este artículo vamos a revisar el debate en torno a las políticas que en el plano internacional han seguido Estados Unidos y China, en las últimas décadas sobre este tema, dado que, al interior de la discusión política estadounidenses, no todos han estado de acuerdo con la perspectiva de Nye.

2. ESTADOS UNIDOS FRENTE AL TEMA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

El tema del cambio climático, también conocido como “calentamiento global”, es uno de los capítulos multilaterales que más ha ocupado a la agenda pública mundial, por lo menos desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo celebrada en Río de Janeiro en 1992 (Río 92) hasta el presente, y todo indica que seguirá aumentando su importancia en la política mundial de los próximos años.²⁰

Como es sabido en Río 92, se aprobó el texto de la Convención Marco de las Naciones Unidas Sobre el Cambio Climático (CMNUCC), con el objetivo de conseguir “la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático”²¹. Por cierto, la CMNUCC planteó que la superación del problema requería de la cooperación más amplia posible de todos los países del mundo y la participación de todos en una respuesta internacional efectiva y apropiada, fundamentalmente destinada a bajar la emisión de Gases Efecto Invernadero (GEI), en donde el cambio mundial de una malla energética fósil a otra de características “limpias” (no emisora de GEI) es un aspecto fundamental. Evidentemente, a fin de alcanzar estos propósitos, desde un principio se consideró que el papel y la responsabilidad que debían jugar los países desarrollados e industrializados del mundo, encabezados por los Estados Unidos, era un aspecto en extremo relevante, dado que ellos han sido históricamente los principales emisores de GEI a la atmósfera (tanto al momento de celebrarse la conferencia de Río 92 y hasta el año 2006 Estados Unidos será el principal emisor de GEI a la atmósfera, siendo relegado al segundo lugar por China desde el 2006 en adelante).²²

Sin embargo, aquí es precisamente donde las diferencias internas al interior de la dirigencia política y económica estadounidenses han impedido, hasta el momento, que asuma un liderazgo en esta verdadera cruzada ambiental mundial, pese a los esfuerzos que un sector importante de su establishment ha desplegado.

Al respecto, en la política internacional de Estados Unidos frente al problema del cambio climático ha existido una histórica y profunda diferencia entre Republicanos y Demócratas (principalmente, si bien no únicamente). Mientras los Demócratas han intentado que Estados Unidos sea un ejemplo mundial en la reducción de emisión de GEI y se coloque en la vanguardia del desarrollo de nuevas tecnologías energéticas no fósiles (eólica, solar, geotérmica, otras), así como

sea un líder que oriente y guie la lucha conjunta del sistema internacional contra el cambio climático, los republicanos han encabezado las opiniones contrarias señalando que semejante transformación de la malla energética perjudicaría a la economía estadounidense y su capacidad industrial de competir en el mercado mundial y, en este mismo sentido han tomado partido por las tesis negacionistas frente al cambio climático.²³ Y, por cierto, estas diferencias han afectado la imagen de la principal potencia mundial frente al resto de la comunidad internacional en este tema.

Por ejemplo, al momento de la celebración de la Conferencia de Río 92 el presidente estadounidense era el republicano George W. Bush (1989-1993), quien amenazó con boicotear esta Cumbre y no asistir a su inauguración si el texto que se preparaba sobre la Convención Marco del Cambio Climático incluía objetivos concretos y cronogramas para la reducción de GEI. Las palabras de Bush fueron: “El estilo de vida estadounidense no está en negociaciones”²⁴. Como bien señaló Roberto Guimarães, la actitud de Bush y sus representantes en esta conferencia se orientó a impedir acuerdos que hubiesen obligado a la industria de ese país a realizar transformaciones que hubieran implicado importantes pérdidas para su economía, e insistieron en solicitar más evidencias científicas sobre las causas del efecto invernadero, lo que llevó a un dirigente de Greenpeace, a decir que la actitud de los EE. UU. equivalía a “afirmar que se va a contribuir para controlar el incendio, mientras se retiene el derecho de seguir echando bencina”²⁵.

En las elecciones presidenciales de noviembre de 1992 Bush perdió su intento de reelección en manos del Demócrata Bill Clinton que llevaba como vice-presidente a Al Gore. Este triunfo presidencial de los demócratas dio nuevas esperanzas al mundo ambientalista de que con ellos los Estados Unidos si se colocaría a la vanguardia de la lucha contra el cambio climático. De hecho, Al Gore, era una figura reconocida del ecologismo estadounidense que ya en 1990, siendo senador demócrata por Tennessee, había dirigido una reunión de 42 legisladores del mundo destinada a plantear un Plan Marshall Ambiental global, por medio del cual las naciones industriales ayudarían a los países menos desarrollados a crecer económicamente y al mismo tiempo proteger la ecología del planeta.²⁶ Posteriormente, en 1992 publicó su primer best-sellers con estas idea ambientalistas, *Earth in the Balance*.²⁷

Como era de esperarse, bajo la administración Clinton, Estados Unidos ratificó el acuerdo de Río 92 sobre la Convención Marco del Cambio Climático. En 1995 comenzaron las reuniones anuales de los países firmantes de la CMNUCC a fin de alcanzar sus objetivos, las que adoptaron la sigla COP. En diciembre de 1997 se realizó la COP 3 en Kioto, donde se acordó el conocido Protocolo de Kioto. Este Protocolo, que fijaba cuotas de disminución de GEI a los países, era vinculante sólo para los 38 países más desarrollados e industrializados del mundo, los que se obligaban a reducir sus emisiones en un promedio de 5,2% respecto a los niveles de 1990, para el período de compromiso comprendido entre el año 2008 y el 2012. En cambio, para los países en desarrollo, donde estaba incluida China y la India, el protocolo no era vinculante sino solo voluntario. De esta forma, se esperaba que cuando el Protocolo de Kioto caducara en 2012, el nuevo acuerdo o Protocolo que debía reemplazar al de Kioto sería vinculante para todos los firmantes de la COP, o sea países desarrollados y en vías de desarrollo.²⁸

Si bien el representante de EE. UU. en la COP 3 firmo el Protocolo de Kioto, el panorama político en el Congreso estadounidense para su ratificación no presagiaba un trámite fácil y, de

hecho, el tema se hizo muy complejo para la administración Clinton. El principal problema que tenían para su ratificación era la Resolución 98 del Senado, de julio de 1997, en contra del aún inexistente Protocolo. Esta resolución, promovida por los republicanos había contado con el apoyo de los demócratas (se conoció como la Resolución Byrd-Hagel por Robert Byrd senador demócrata por Virginia occidental y, Chuck Hagel senador republicano por Kansas), y fue aprobada por 95 votos a favor y 0 en contra. En ella se señalaba que los Estados Unidos no debían “ser signatarios de ningún protocolo u otro acuerdo con respecto a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992, en las negociaciones en Kioto en diciembre de 1997 o posteriormente que: “1) exija nuevos compromisos para limitar o reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para las Partes del Anexo 1, a menos que el protocolo u otro acuerdo también exija nuevos compromisos específicos programados para limitar o reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para los países en desarrollo Partes dentro del mismo período de cumplimiento; o 2) ocasionar daños graves a la economía de EE. UU.”²⁹.

Igualmente, esta resolución pedía “que cualquier protocolo u otro acuerdo que requiera el asesoramiento y el consentimiento del Senado para la ratificación vaya acompañado de: 1) una explicación detallada de cualquier legislación o acciones regulatorias que puedan ser necesarias para implementarlo; y 2) un análisis de los costos financieros detallados en los que incurriría y otros impactos en la economía de los EE. UU.”³⁰. En este sentido, los republicanos, que encabezaban a los sectores más refractarios a los acuerdos para mitigar el cambio climático, tenían en esta resolución una herramienta importante para proporcionarle una importante derrota política al presidente Clinton si este la enviaba al Congreso para su ratificación. Al respecto, el senador Republicano por Kansas, Chuck Hagel, declaraba amenazante: “Mataremos el acuerdo si el presidente [Bill Clinton] lo firma”³¹.

Por estos motivos, al día siguiente de la firma del Protocolo en Kioto, Clinton advertía que no lo mandaría para su ratificación al Senado mientras China y la India no se comprometieran obligatoriamente también con él, dado que el cambio climático no era únicamente “un problema de los EE. UU. o de los países ricos, sino global”³². Esta misma advertencia la repetía al año siguiente, en noviembre de 1998, cuando el embajador de EE. UU. ante la ONU firmaba formalmente el Protocolo. En esa oportunidad, ambientalistas entusiastas celebraban esta firma, como era el caso del senador demócrata por Oregón, Peter de Fazio, quien declaraba que todos sabían que EE. UU. había asumido “durante décadas la responsabilidad de proteger la democracia en todo el mundo”, y ahora estaban “asumiendo el liderazgo de proteger el medio ambiente. Podemos ser líderes en desarrollo sostenible, en tecnologías limpias y en una nueva filosofía para el próximo siglo”³³. Sin embargo, el propio vicepresidente Al Gore, era el encargado de poner paños fríos a sus colegas ambientalistas señalando que si bien la firma era un “paso adelante importante, no nos impone obligaciones”³⁴. Finalmente, esta firma sólo fue simbólica ya que la administración Clinton nunca “presentó el Protocolo al Senado para su ratificación”³⁵.

A la administración Clinton, la sucedió la administración republicana encabezada por el presidente George W. Bush [hijo] (2001-2009). Él simplemente retiró a EE. UU. del Protocolo de Kioto en 2001, y al momento de anunciar la medida, su portavoz de la casa Blanca, Ari Fleischer, explicó que este retiro se debía a que el Protocolo no favorecía “los mejores intereses económicos de Estados Unidos”³⁶. E, igualmente el gobierno de Bush, planteaba que buscaría implementar

medidas de mitigación del cambio climático al margen del Protocolo. Al año siguiente, en la COP 8 celebrada en Nueva Delhi, el principal negociador estadounidense en el tema del cambio climático, Harlan Watson, declaraba que rechazaban el Protocolo de Kioto porque su implementación representaría una reducción de 35 por ciento del crecimiento económico del país, sin embargo también señalaba que estaban buscando acuerdos directos para luchar contra el calentamiento global con los países de América Latina, así como con Australia, Canadá, China, India, Italia y Japón.³⁷ Por este motivo, el experto climático de la India, Anju Sharma, acusó a EE. UU. de buscar boicotear el Protocolo de Kioto por su carácter multilateral e intentar “reemplazarlo con acuerdos bilaterales en los que él [EE. UU.] es el principal socio”³⁸. Igualmente, apenas fue reelegido para un nuevo mandato, Bush volvió a reafirmar esta política. En la COP 10, celebrada en Buenos Aires, nuevamente su representante, Harlan Watson, declaraba que habían elegido un camino diferente al de Kioto, “que garantice no dañar a la economía estadounidense”³⁹. Y, en 2005, Bush, recogiendo hábilmente los argumentos de había señalado Clinton para no enviar al Senado el Protocolo para su ratificación, declaraba que, “Kioto hubiera hundido nuestra economía. No hubiera podido, con la mano en el corazón, firmar Kioto (...) el protocolo no obliga a otros grandes contaminantes, como India o China, a recortar sus emisiones”⁴⁰.

El 20 de enero de 2009 llegó a la Casa Blanca una nueva administración demócrata, encabezada por el presidente Barack Obama (2009-2017), quien durante su campaña electoral había señalado que la guía de su mandato sería “la reforma sanitaria y una política energética relacionada con el cambio climático”, y de hecho entre sus mayores esfuerzos, estará el destinado a recolocar al país en el liderazgo internacional en la lucha contra el calentamiento global.⁴¹ Sin embargo, este objetivo no estaba exento de complicaciones dado que Estados Unidos estaba fuera del principal acuerdo multilateral existente para hacer frente al cambio climático, como era el Protocolo de Kioto, por lo tanto Obama, necesitaba redibujar un nuevo escenario multilateral de negociaciones sobre el cambio climático sobre la base de desahuciar este Protocolo y su lógica. Al respecto, en diciembre de 2009 se realizó la COP 15, o Cumbre Climática de Copenhague, cuyo propósito era alcanzar un nuevo documento vinculante que reemplazaría al Protocolo de Kioto en 2012, según este mismo protocolo estipulaba. Sin embargo, esta conferencia resultó en un total fracaso y en la práctica, enterró definitivamente al Protocolo de Kioto. Obama llegó a Copenhague en el penúltimo día del evento (18 de diciembre), y tras su ingreso convocó a una reunión a puertas cerradas a los líderes de Brasil, India, China y Sudáfrica, a fin de alcanzar un acuerdo en privado y al margen de los representantes de las otras 188 naciones presentes, incluidos los daneses anfitriones.

De esta reunión privada salió un acuerdo de intenciones donde cada país declararía voluntariamente el porcentaje de emisiones que estaba dispuesto a disminuir en un plazo determinado. El resto de los participantes a esta Conferencia se vieron obligados a firmar este documento a fin de que el fracaso del evento no fuera absoluto e irreversible (si bien varios se restaron, como fue el caso de Bolivia).⁴² Sin embargo, Obama estaba decidido a promover otro tipo de convenio multilateral para combatir el cambio climático y puso todo su esfuerzo en llegar a un acuerdo directo con China, debido a que el principal argumento que había dado la administración Clinton para no enviar el Protocolo para su ratificación al Congreso era que para China este no era obligatorio (argumento que también utilizó Bush para justificar la salida de EE. UU. del acuerdo). De esta forma, en 2014 los EE. UU. y China alcanzaron un acuerdo en el tema de reducción de las sus emisiones de GEI. Barack Obama y Xi Jinping, se comprometían a que los Estados Unidos reduciría

“sus emisiones en un 26 a 28 por cien en 2025 respecto a 2005” y, a su vez China se fijaba “el objetivo de disminuir las suyas en cifras absolutas a partir de 2030, y si es posible antes”, por lo tanto, ambos se comprometían para que al año 2030, “las fuentes de energía no generadoras de emisiones supongan el 20 por cien de su mix energético”⁴³.

El acuerdo entre Obama y Jinping, permitió que seis años después del fracaso de Copenhague, se realizara la COP 21 en París en el año 2015, con un renovado optimismo. En París, se consiguió que los 195 países presentes, desarrollados y en vías de desarrollo, firmaran el Acuerdo de París 2015, en donde, siguiendo el criterio chino-estadounidense de 2014, cada cual se auto-fijaría sus cuotas de reducción de GEI. Igualmente, se comprometieron a revisar cada cinco años estas cuotas autoimpuestas, según las necesidades de la lucha contra el cambio climático. Además, el acuerdo tendría carácter de vinculante, dado que cada país se obligaba a cumplir con la reducción de GEI comprometidas, una vez que el acuerdo fuera ratificado por 55 países que representasen, al menos el 55% de las emisiones mundiales.⁴⁴ Tras la firma del Acuerdo de París 2015, Obama señaló que se trataba de un momento histórico en el que EE. UU. retomaba el liderazgo mundial en la lucha contra el cambio climático: “Esto es enorme. Casi todos los países del mundo han firmado el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático -gracias al liderazgo americano”⁴⁵.

Sin embargo, el optimismo ambientalista demócrata nuevamente duro poco. En 2017 los republicanos regresaron a la Casa Blanca, bajo la presidencia de Donald Trump (2017-2020), quien ya en 2012 había señalado que “el concepto de calentamiento global fue creado por y para los chinos con el fin de hacer que la industria estadounidense no sea competitiva”⁴⁶, y durante su campaña electoral había afirmado que el Acuerdo de París 2015 era desfavorable para la economía y a los empleos estadounidenses. Por este motivo, el 1 de junio de 2017, siguiendo el ejemplo de Bush hijo con el Protocolo de Kioto, Trump anunció que Estados Unidos se iba a retirar del acuerdo climático de París a fin cumplir con su “solemne deber de proteger a EE. UU. y sus ciudadanos”⁴⁷. E, igualmente, declaraba que estaba dispuesto “a renegociar otro tipo de acuerdo pero favorable para Estados Unidos, que fuera “justo para sus trabajadores, contribuyentes y empresas”, ya que había que poner a “Youngstown, Detroit y Pittsburgh por delante de París.”⁴⁸ En noviembre de 2019, Trump comenzó el proceso formal de salida de Estados Unidos del Acuerdo de París.⁴⁹ Igualmente, en diciembre de 2019, en la celebración de la COP 25 en Madrid, implementó una política de boicot al Acuerdo de París 2015 y con el apoyo de la delegación australiana y brasilera, frenó todos los intentos para concretar compromisos destinados a la reducción de GEI. Esta situación obligó a que la representante de Chile, país presidente de esta COP 21, junto a los anfitriones españoles, propusieran un inocuo documento de cierre, *Chile-Madrid. Tiempo de Actuar*, que postergaba para la COP 26, a realizarse en el 2020 en Escocia, la presentación de planes “más ambiciosos” en la reducción de emisiones de carbono.⁵⁰ De esta forma, la política de Trump volvía a poner a los EE. UU. en contra de los acuerdos multilaterales frente a la lucha contra el cambio climático.⁵¹

Por cierto, los demócratas frente a cada golpe propinado por los republicanos han intentado mantener en alto las banderas verdes. De hecho, enviaron una delegación a la COP 25, encabezada por la demócrata y presidenta del Congreso, Nancy Pelosi, más numerosa que la delegación oficial enviada por el Gobierno de Trump, buscando demostrar que el negacionismo del Presidente contrastaba con el compromiso de las autoridades locales y estatales estadounidenses en la lucha

contra el cambio climático.⁵² Igualmente, cabe recordar que durante el segundo mandato de Bush hijo, obtuvieron un importante triunfo mediático cuando se le otorgó, en el año 2007, el Premio Nobel de la Paz al ex Vicepresidente Al Gore, junto con el Comité Intergubernamental de las Naciones Unidas para el Cambio Climático, por el trabajo realizado con su obra *Una verdad incómoda*, destinada a socializar en la opinión pública global la gravedad de este problema.⁵³ Sin embargo, la única conclusión posible de todo este proceso descrito es que las serias diferencias existentes entre republicanos y demócratas, no han permitido concretar la aspiración de aquellos que buscan que Estados Unidos sea un líder mundial en la mitigación de este problema.

3. EL DESAFÍO DE CHINA: LA BÚSQUEDA DEL LIDERAZGO EN EL TEMA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Según el Protocolo de Kioto de 1997 suscrito en la COP 3, China que, si bien era el segundo país con mayores emisiones de GEI detrás de Estados Unidos, no estaba obligada a limitar sus emisiones al ser catalogada como una potencia emergente y, al igual que el resto de los países en vías de desarrollo, no era responsable del calentamiento acumulado (ver cita 22). Por estas razones, China rechazó los argumentos de Bill Clinton cuando este señaló que no enviaría al Senado el Protocolo de Kioto para su ratificación dado que no era obligatorio para China y la India. En esos años y hasta la reunión de Copenhague en 2009 el discurso público chino se orientó a enfatizar que eran los Estados Unidos quienes actuaban en contra del espíritu multilateral de la CMNUCC y el Protocolo. Y si bien ya en 2006 China superó a los Estados Unidos como principal emisor de GEI a la atmósfera,⁵⁴ el Primer Ministro chino, Wen Jiabao, seguía planteando que eran los países más ricos y desarrollados del mundo occidental los debían asumir las principales responsabilidades y obligaciones respecto al cambio climático, así como “cambiar su insostenible estilo de vida”⁵⁵.

Sin embargo, en la medida que avanzaba el nuevo siglo XXI, y las contradicciones internas estadounidenses, entre republicanos y demócratas, frente al cambio climático se hacían cada vez más evidentes e impactaban la discusión pública internacional, la potencia asiática comenzó a mostrar importantes modificaciones en su discurso público respecto de este tema, buscando una transición desde una imagen de potencia contaminadora hacia una nueva imagen de potencia verde respetuosa del medio ambiente.

El 4 de junio de 2007, en vísperas de la cumbre del G8,⁵⁶ que se iba a realizar en la localidad alemana de Heiligendamm, publicaron su Estrategia Nacional contra el Cambio Climático. En este documento oficial, por primera vez se hacían cargo de las imputaciones que tanto EE. UU. como el resto del Primer Mundo les hacía por las enormes emisiones de GEI que implicaba su acelerado proceso de industrialización y crecimiento económico y que ya los tenía como los principales emisores globales. En el documento explicitaron que, sin sacrificar su política de crecimiento económico acelerado, asumían su responsabilidad en lucha global contra el cambio climático dado que era una grave amenaza tanto para China como para el planeta en su conjunto. Por este motivo, juntos una serie de medidas tendientes a descarbonizar gradual pero progresivamente su malla energética, se comprometían a que en 2010 sus emisiones de CO₂ iban a ser menores en 950 millones de toneladas en relación con las de 2005.⁵⁷ Posteriormente, en su 12° plan quinquenal (2011-2015), el gobierno chino anunciaba que por primera vez incluirían “índices de calidad

medioambiental en los mecanismos de evaluación de las autoridades regionales, que en el pasado han dado preferencia al crecimiento del PIB, descuidando este tipo de indicadores”⁵⁸. Además, en el año 2012 el Partido Comunista Chino (PCCh) incorporó en sus discursos oficiales un marcado y definitivo tono verde, señalando que el plan estratégico de China era “construir una civilización ecológica” e incorporaron esta meta en la Constitución del país.⁵⁹

Este giro, tanto de la política como del discurso, frente al cambio climático, adquirió un nuevo impulso tras la asunción de Xi Jinping como Secretario General del PCCh en 2013, en reemplazo de Hu Jintao. Jinping transformó el tema de la construcción de una nueva civilización ecológica, en un aspecto clave de su discurso ambiental.

Como se señaló, en 2014 Xi Jinping llegó a un acuerdo con Barack Obama, donde China se comprometía públicamente a disminuir sus emisiones de GEI, lo que facilitó el Acuerdo de París de 2015. Y, en la inauguración del encuentro de París, el líder asiático declaró que China tenía muy claro su sentido de responsabilidad multilateral y estaba dispuesta a participar plenamente en la gobernanza mundial, así como de forjar una comunidad de destino compartido para la humanidad.⁶⁰ Sin embargo, lo que en realidad le estaba anunciando a la comunidad internacional era que China había decidido avanzar hacia el liderazgo global de la lucha contra el cambio climático, en un plazo razonable, aprovechando las falencias y debilidades estadounidenses en esta materia. Por ejemplo, al poco tiempo de asumido Jinping, se realizó, en marzo de 2014, la sesión de apertura del Congreso Nacional del Pueblo, y en esa oportunidad el Primer Ministro chino, Li Keqiang, declaró que la contaminación era “la alerta roja de la naturaleza contra un modelo de desarrollo ciego e ineficiente” y por lo tanto el Estado cambiaría drásticamente esta situación.⁶¹

Por su parte, Pan Gongsheng, vicegobernador del Banco del Pueblo de China, señalaba que el desarrollo de China había sido a costa de empujar a los ecosistemas a sus límites imponiendo a las generaciones futuras una enorme presión económica para restaurar medioambiente. Frente a esta situación, con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), estaban desarrollando programas de Financiamiento Verde, en donde se mejoraría la transparencia y el acceso público a la información y el establecimiento de un sistema de contabilidad de costos ambientales de los proyectos, entre otras medidas.⁶² Este tipo de declaraciones y anuncios de altas autoridades del gobierno chino, daban la vuelta al mundo y se anunciaba que eran parte de todo un proceso de revisión y mejoramiento de la Ley Ambiental China que se había dictado en el año 1989. Si bien esta ley en el papel era similar a las leyes ambientales de los países desarrollados, en occidente se le criticaba debido a la falta de voluntad para su cumplimiento por parte de las autoridades asiáticas. Por lo tanto, estas revisiones se orientaron a abordar los problemas de cumplimiento efectivo de estas normas y entraron en vigor el 1 de enero de 2015.⁶³

De la misma forma, en 2015 anunciaban al mundo la aprobación del programa “Hecho en China 2025”, viga maestra de su nueva política industrial que establecía un fuerte gasto en investigación y desarrollo en energías limpias, tales como la energía solar y eólica.⁶⁴ También, en octubre de 2015 se aprobó el 13° plan quinquenal chino (2016-2020), en donde las metas para alcanzar una economía verde, con un fuerte impulso al desarrollo de energías limpias y otros objetivos, estaban en plena concordancia con los compromisos que habían adquirido con Obama en 2014 y que ratificarían en el Acuerdo de París de 2015.⁶⁵ Este aspecto fue destacado por la propia

Comisión Estadounidense de Revisión Económica y Seguridad EE. UU.-China, cuando señalaban respecto de este plan quinquenal que “lo emocionante es que el gobierno [chino] está adoptando un enfoque integrado, abordando la calidad del aire, el cambio climático y el desarrollo de un nuevo modelo de crecimiento juntos en lugar de tratarlos como temas separados”⁶⁶.

Cabe tener presente que esta estrategia de transformarse en una “potencia verde”, había comenzado varios años atrás. Ya en 2009 China se había convertido en el país con la mayor capacidad instalada de energía eólica del mundo con 42,3 GW, desplazando así, al segundo lugar a los Estados Unidos, y en 2011 alcanzaba 62,4 GW frente a los 46,8 GW de EE. UU.⁶⁷ Para el 2018, con 221 GW, contaba con más de un tercio de la capacidad instalada mundial.⁶⁸ Igual proceso ocurría con las fuentes de energía solar. En 2015 China alcanzaba los 43,2 GW de capacidad instalada transformándose en el mercado de energía solar más importante del mundo, desplazando a Alemania al segundo lugar con 38,4 GW y a Estados Unidos al tercero con 27,8 GW.⁶⁹ En 2017 la capacidad instalada china subía a 53 GW y sus inversiones en este rubro era más del 50% del total mundial, además se había convertido en el mayor fabricante y exportador de paneles solares del mundo con más del 60% de la producción global.⁷⁰ Por su parte, la Agencia Internacional de Energía (IEA según sus siglas en inglés), señalaba que China era “responsable de una gran parte de la inversión mundial en una gama de tecnologías y aplicaciones de energía limpia, incluidos vehículos eléctricos, baterías, captura y almacenamiento de carbón, energía nuclear y energía solar y eólica, con el potencial de doblar hacia abajo la curva de costo global en cada caso”⁷¹. Tres años después, en 2019, China anunciaba que la energía solar producida en el país había conseguido paridad de la red por medio “una combinación de avances tecnológicos, disminución de costos y apoyo gubernamental”, adelantándose a sí a los alemanes y estadounidenses, que hasta ese momento parecían más adelantados en la consecución de este objetivo.⁷²

Finalmente, podemos destacar que, en 2019, cuando se inauguraba en Beijing la Exposición Internacional de Horticultura, Jinping señalaba: “Debemos buscar la armonía entre el hombre y la naturaleza (...) Debemos perseguir la prosperidad basada en el desarrollo verde (...) fomentar una pasión por un estilo de vida que cuide la naturaleza (...) perseguir un espíritu científico en la gobernanza ecológica”⁷³. E, igualmente llamaba a la lucha multilateral contra el cambio climático según el espíritu del Acuerdo de París de 2015, señalando que “deberíamos unimos para enfrentar los desafíos ambientales (...) solo con esfuerzos concertados podemos abordar eficazmente los problemas ambientales globales como el cambio climático, la contaminación marina y la protección biológica, y lograr los objetivos de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible”⁷⁴. De la misma manera, los medios de comunicación chinos destacaban que la nueva China verde aumentaba el valor de la civilización ecológica global y que los esfuerzos de China por defender el desarrollo verde habían sido “gratamente reconocidos por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente”⁷⁵.

Es claro que las decisiones políticas por avanzar en el desarrollo de tecnologías energéticas no fósiles, así como terminar con la imagen de China como potencia altamente contaminante del medio ambiente, se tomaron con anterioridad a la asunción de Xi Jinping al poder en China y, al finalizar la segunda década de este siglo XXI, pese a que China sigue siendo el principal emisor mundial de GEI, los avances obtenidos son notables.⁷⁶ Pero sin lugar a dudas, el accionar político de Jinping, así como su discurso, sobre todo el énfasis con que se destaca la construcción de la nueva

civilización ecológica, ha sido un factor relevante en los esfuerzos por cambiar de la imagen ambiental de China. Y todo indica que hay una política consistente que busca posicionarlo a él, así como a China, en el liderazgo de lucha global contra la crisis ambiental en general y contra el cambio climático en particular. Y, en este sentido, la potencia asiática estaría aprovechando muy bien las contradicciones mostradas por los Estados Unidos, como bien destacó Christopher Balding, profesor de economía en la Universidad de Beijing, al señalar que “cuando hay un vacío, China da un paso adelante y toma ese lugar”⁷⁷. Más aún, esta situación ha sido descrita por la propia Comisión Global sobre la Geopolítica de la Transformación Energética (presidida por el ex presidente de Islandia, Ólafur Grímsson), cuando afirmaron que “ningún país se ha puesto en una mejor posición para convertirse en la superpotencia de energía renovable del mundo que China”⁷⁸. Razón por la cual se ha planteado que el vacío de liderazgo que deja Estados Unidos al salirse del Acuerdo de París de 2015, está siendo muy bien aprovechado por Beijing que, con su producción de energías renovables y tecnologías relacionadas, como vehículos eléctricos, líneas de transmisión y almacenamiento de baterías, ha logrado “utilizar la tecnología ecológica de una manera que los rivales estratégicos como Estados Unidos” tendrán dificultades para contrarrestar.⁷⁹

4. CONCLUSIÓN

¿Estamos frente al “triumfo” chino y la consecuente “derrota” estadounidense en el tema del liderazgo mundial en la lucha contra el cambio climático? Quizás, es muy temprano para sacar una conclusión definitiva y, cómo se señaló, desde hace más de una década que China es el principal país emisor de GEI a la atmósfera, pero todo indica que estaría buscando disputar la “medalla” de líder verde mundial en el mediano plazo.

Lo paradójico de esta situación, es que cuando Nye señaló la importancia del poder blando y, en donde el tema de la lucha contra el cambio climático era por definición un espacio propio del poder blando, él estaba pensando en medidas tendientes a mantener la supremacía global de Estados Unidos en este siglo XXI. Sin embargo, al parecer quien ha tomado bastante más en consideración sus teorías y propuestas ha sido China. Situación que ha sido advertida por el propio Nye,⁸⁰ así como por otros analistas estratégicos estadounidenses.⁸¹

Las serias diferencias entre las administraciones demócratas y republicanas desde, a lo menos Rí 92 en adelante, ha restado capacidad de acción de EE. UU. en este ámbito de la política multilateral, situación que estaría siendo muy bien aprovechada por China para sacar ventaja. Y, de prolongarse en el tiempo estas diferencias, no sólo amenazaría con relegar a EE. UU. a una posición definitivamente secundaria en el tema del cambio climático, sino que podría terminar afectando seriamente sus pretensiones primacía en este siglo XXI.

Este diagnóstico ha sido destacado por los propios estadounidenses, así como sus aliados europeos, que advierten lo peligroso de este accionar errático, sobre todo tras la política del presidente Trump de retirar al país del Acuerdo de París 2015.

Por ejemplo, Nicholas Burns subsecretario de Estado durante la presidencia de Bush hijo, anticipándose al anuncio de Trump de la salida de este Acuerdo, publicó en su cuenta de Twitter que

semejante acción sería “una abdicación de la responsabilidad (y el) liderazgo de Estados Unidos”⁸². Por su parte, Brian Deese, ex consejero de Barack Obama, señaló que “el hecho de que Washington no lidere el cambio climático” dañaría tanto a los Estados Unidos como al mundo. Por lo tanto, insistía en lo fundamental que era la reposición de la política de Obama para que los Estados Unidos volviera “al liderazgo climático”⁸³. De la misma forma, *The New York Times* destacó con alarma, en 2017, que el periódico estatal chino *Global Times*, había editorializado que China quería “asumir el papel de Estados Unidos como líder climático y lo han incorporado a sus planes para los próximos cinco años”⁸⁴. Y, citando a Alex L. Wang, experto ambiental de China en la Universidad de California, advertían que el “rechazo de Trump a las medidas reguladoras en torno al Cambio Climático crea un vacío en el liderazgo climático global que ahora China puede aprovechar”⁸⁵. Por su parte los europeos, también expresaron su evidente preocupación, por lo que significaba, no sólo para Estados Unidos sino que para occidente en general, el retiro de Estados Unidos del Acuerdo de París de 2015, señalando que había sido un grave “error histórico por parte de la potencia que ha dominado la escena internacional los últimos 100 años”, y que, además iba a ser muy “difícil encontrar en la era contemporánea un ejemplo equivalente en el que el hegemón político, militar y económico abandona de motu propio no solo el liderazgo, sino todo compromiso hacia una de las cuestiones más importantes de la agenda mundial”⁸⁶. Por último, cabe mencionar que frente a las declaraciones negacionistas de Trump y su actitud frente al Acuerdo de París de 2015, tanto el Pentágono y la Comunidad de Inteligencia de los Estados Unidos le han advertido al Presidente que el cambio climático es real y representa un serio riesgo para la seguridad nacional, como bien destacó Robert Blackwill al señalar: “aunque el presidente no cree en el cambio climático, el Pentágono sí”⁸⁷.

Además, el propio Joseph Nye ha señalado que una cosa son las pretensiones del gobierno de China y otra muy distinta es que puedan realmente desplazar definitivamente a Estados Unidos del liderazgo en poder blando. Evidentemente, está consciente que la política *American First* del Presidente Trump, ha generado una caída en el liderazgo estadounidense en temas multilaterales que China busca llenar. Sin embargo, para Nye, a la potencia asiática le falta demasiado para llegar a ser una real amenaza en este plano.⁸⁸ El verdadero problema radicaría en la entropía que significa la política de Trump para el trabajo de liderazgo mundial de EE. UU. en una época de complejidad creciente que necesariamente “requiere redes, instituciones y el poder blando de la atracción”.⁸⁹ Según el *Soft Power 30* (índice de los treinta países del mundo con más poder blando), la presidencia de Trump ha significado que la potencia norteamericana caiga desde la primera posición a la tercera. Esta situación ha provocado confusión en el sistema internacional creado por EE. UU. tras el término de la Segunda Guerra Mundial y “bautizado con el nombre de ‘orden liberal internacional’ porque su carácter abierto produce bienes públicos al alcance de todos”.⁹⁰ Para Nye el liderazgo estadounidense en este sistema se sustenta en el poder inteligente, o sea la combinación de poder duro y poder blando y la errática política de Trump, puede significar un serio retroceso que será necesario, pero costoso, revertir.⁹¹

Por lo tanto, si bien son evidentes las profundas diferencias que existen entre las administraciones demócratas y republicanas frente a la política a seguir en este tema, es claro que existe una importante preocupación en el seno del establishment del poder estadounidense sobre las implicancias de que China los supere definitivamente en el liderazgo global por mitigar el impacto del cambio climático. Y los grandes avances que la potencia asiática -que ya es la segunda

economía del mundo-, muestra en este complejo terreno (tecnológico, comercial, mediático, otros), no los deja indiferentes. Esta situación es la que permite plantear la hipótesis de que aún es temprano para definir un claro ganador en esta “carrera”, sobre todo si el tema en los Estados Unidos se comienza a enfrentar, principalmente, desde la perspectiva de su seguridad nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros y artículos

- Bustelo, Pablo. “China y el cambio Climático: ¿una actuación responsable?” *Real Instituto Elcano*, ARI n° 68 (junio, 2007). En:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/cambio-climatico/ari+68-2007
- Blackwill, Robert D. “Trump’s Foreign Policies Are Better Than They Seem” *Council on Foreign Relations, Special Reports* n° 84 (April, 2019). En: https://www.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/CSR%2084_Blackwill_Trump.pdf
- Brzezinski, Zbigniew. *El dilema de EE. UU. ¿Dominación global o liderazgo mundial?* (Barcelona: Ed. Paidós, 2005).
- Chiozza, Giacomo. “America’s Global Advantage: US Hegemony and Internationalization by Carta Norrlof” *Political Science Quarterly* Vol. 126 n° 2 (Summer, 2011), pp. 336-337.
- Dabat, Alejandro; Leal, Paulo. “Declinación de Estados Unidos: contexto histórico mundial” *Revista Problemas del Desarrollo* Vol. 174 n°44 (julio-septiembre, 2013), pp. 61-88.
- Deese, Brian. “Paris Isn’t Burning. Why the Climate Agreement Will Survive Trump” *Foreign Affairs* Vol. 96 n° 4 (July-August, 2017). En: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2017-05-22/Paris-isnt-burning>
- Ellis, Evan. “Chinese Soft Power in Latin America. A case study” *Joint Force Quarterly* n° 60 (1° Quarter, 2011), pp. 85-91.
- Estenssoro, Fernando. “La perspectiva histórica para comprender el fracaso de la Cumbre de Cambio Climático en Copenhague” *Justicia do Direito* Vol. 23 n°1 (2009), pp. 9-27.
- Estenssoro, Fernando. *La geopolítica ambiental global del siglo XXI. Los desafíos para América Latina* (Santiago: RIL editores, 2019).
- Fukuyama, Francis. *The end of history and the last man* (New York: Free Press, 1992).
- Hidalgo, María del Mar. “Donald Trump y el legado de Obama en materia de Cambio Climático” *IEEE.ES-Instituto Español de Estudios Estratégicos* (23 noviembre 2016). En:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA70-2016_CambioClimatico_DonaldTrump_MMHG.pdf
- Hobsbawm, Eric. *Guerra y paz en el siglo XXI* (Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial, 2012).
- Global Carbon Atlas. *CO2 Emissions*. En: <http://www.globalcarbonatlas.org/en/CO2-emissions>
- Gore, Al. *The Earth in the balance. Ecology and the Human Spirit* (Boston MA: Ed. Houghton Mifflin, 1992).
- Gore, Al. *Una verdad incómoda para las futuras generaciones* (Barcelona: Ed. Gedisa, 2008).

Guimarães, Roberto. "El discreto encanto de la cumbre de la tierra. Evaluación impresionista de Río 92" *Nueva Sociedad* Vol. 122 (1992), pp. 86-103.

Kahn, Greg. "The Fate of the Kyoto Protocol under the Bush Administration" *Berkeley Journal of International Law* Vol. 21 (December, 2003), pp. 548-571.

Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict, 1500-2000* (New York: Vintage Book, 1989).

International Energy Agency, IEA. *World Energy Outlook 2017: China* (Beijing: IEA, 2017). En:
<https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2017-china>

Institute for Energy Economics and Financial Analysis, IEEFA. *China Leads Exports of Renewable Technology, Investing in Green Energy Globally* (1 November 2019). En: <https://ieefa.org/china-leads-exports-of-renewable-technology-investing-in-green-energy-globally/>

Layne, Christopher. "This Time It's Real: The End of Unipolarity and the Pax Americana" *International Studies Quarterly* Vol. 56 n° 1 (March, 2012).

Maira, Luis. *Aprendizaje del estudio de los Estado Unidos* (México D.F: CIDE, PNUD, 2014).

Nye, Joseph S. "Soft Power" *Foreign Policy* n° 80 (Autumn, 1990), pp. 153-171.

Nye, Joseph S. *Soft Power. The means to success in the world* (New York: Public Affairs, 2004).

Nye, Joseph S. "The Twenty-First Century Will Not Be a 'Post-American' World" *International Studies Quarterly* Vol. 56 (March, 2012), pp. 215-217.

Nye, Joseph S. *Is the American Century Over?* (Malden: Polity Press, 2015).

Nye, Joseph S. "La pérdida de poder blando de EE. UU." *Anuario Internacional CIDOB* (Barcelona, CIDOB, 2018). En:
<http://anuariocidob.org/wp-content/uploads/2018/06/JOSEPH-NYE.pdf>

Olabe E., Antxon. "El camino hacia París" *Política Exterior* n° 163 (enero-febrero, 2015). En:
<https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/el-camino-hacia-la-cumbre-de-París/>

Olabe E., Antxon. "El Acuerdo de París: esperanza y progreso" *Política Exterior* n° 167 (noviembre-diciembre, 2015). En:
<https://www.politicaexterior.com/el-acuerdo-de-paris-esperanza-y-progreso/>

Olabe E., Antxon. "La Casa Blanca y el consenso de París" *Política Exterior* n° 178 (julio-agosto, 2017). En:
<https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-casa-blanca-y-el-consenso-de-París/>

Olabe E., Antxon. "China, la dinastía roja ante el Cambio Climático" *Política Exterior* n° 185 (septiembre-octubre, 2018).
En: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/china-la-dinastia-roja-ante-cambio-climatico/>

Parra Pérez, Águeda. "XIII Plan Quinquenal Chino: desafíos geopolíticos para la gobernanza mundial" *Instituto Español de Estudios Estratégicos, IEEE.ES* n°96 (septiembre, 2016). En:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEE096-2016_PlanQuinquenal_China_AguedaParra.pdf

Tulchin S., Joseph. *Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Desafiando la hegemonía norteamericana* (Santiago: FCE, RIAL, 2018).

Xicota, Ester. *La nueva Política Ambiental de China y cómo afecta a la industria textil global* (30 abril 2019). En:
<https://www.esterxicota.com/politica-ambiental-china-efectos-sostenibilidad>

b) Documentos

Congreso de los Estados Unidos. Congress. Gov; S. Res. 98. *A resolution expressing the sense of the Senate regarding the conditions for the United States becoming a signatory to any international agreement on greenhouse gas emissions under the United Nations Framework Convention on Climate Change. 105th Congress (1997-1998)*. En: <https://www.congress.gov/bill/105th-congress/senate-resolution/98/all-info>

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, CMNUCC (Nueva York: Naciones Unidas, 1992). En: <https://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf>

Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC. *Climate Change 2007. Synthesis Report* (Sweden: IPCC, 2008).

Koleski, Katherin. *U.S.-China Economic and Security Review Commission. The 13th Five-Year Plan* (Washington DC: The U.S.-China Economic and Security Review Commission, 14 February 2017). En: [https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/The%2013th%20Five-Year%20Plan_Final_2.14.17_Updated%20\(002\).pdf](https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/The%2013th%20Five-Year%20Plan_Final_2.14.17_Updated%20(002).pdf)

Ramo Fernández, Guillermo. *El XII Plan Quinquenal de la República Popular China* (Shangai: Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Shanghai, abril 2011). En: <http://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/%C3%BAltimo%20plan%20quinquenal%20China.pdf>

Working Group III-IPCC. *Climate Change 2007. Mitigation of Climate Change. Summary for policymakers and Technical Summary* (New York: IPCC, 2007). En: <https://www.ipcc.ch/report/ar4/wg3/>

c) Prensa

“Al Gore y el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, Premio Nobel de la Paz” *El País de España* (12 octubre 2007) En: https://elpais.com/sociedad/2007/10/12/actualidad/1192140001_850215.html

“Bush rechaza el protocolo de Kioto sobre la emisión de gases tóxicos” *Elmundo.es de España* (30 marzo 2001). En: www.elmundo.es/elmundo/2001/03/29/ciencia/985884033.html

“China, hablemos del medioambiente” *El Comercio de Ecuador* (23 mayo 2015). En: <http://www.elcomercio.com/opinion/china-medio-ambiente-cumbre-celac.html>

“China pide que Occidente lidere la lucha contra el Cambio Climático” *El Mercurio de Santiago* (7 noviembre 2008). En: <http://www.emol.com/noticias/internacional/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=329668>

“China se consolida como líder mundial en la producción de energía eólica” *Emol.com* (23 marzo 2012). En: <https://www.emol.com/noticias/tecnologia/2012/03/23/532259/china-se-consolida-como-lider-mundial-en-la-produccion-de-energia-eolica.html>

“China lidera la revolución de la energía solar” *TRACE software.com* (2018). En: <https://www.trace-software.com/es/china-lidera-la-revolucion-de-la-energia-solar/>

“COP21: Barack Obama orgulloso de rol de EE. UU. en Acuerdo de París” *La Prensa de Perú* (12 diciembre 2015). En: <https://laprensa.peru.com/actualidad/noticia-cop21-barack-obama-orgulloso-rol-eeuu-acuerdo-París-56059>

“Decepción. La cumbre de Madrid no consigue reforzar los compromisos climáticos” *El País de España* (16 diciembre 2019). En: https://elpais.com/elpais/2019/12/15/opinion/1576431224_904317.html

- “El liderazgo solar de China se debe más a la economía que al medio ambiente” *SECTORElectricidad.com* (11 octubre 2016). En: <http://www.sectorelectricidad.com/16099/el-liderazgo-solar-de-china-se-debe-mas-a-la-economia-que-al-medio-ambiente/>
- BBC. “COP21: aprueban histórico acuerdo contra el Cambio Climático en la cumbre de París” *BBC mundo* (12 diciembre 2015). En: <http://www.sectorelectricidad.com/16099/el-liderazgo-solar-de-china-se-debe-mas-a-la-economia-que-al-medio-ambiente>
- BBC. “Donald Trump anuncia que Estados Unidos abandonará el Acuerdo de París sobre Cambio Climático” *BBC mundo* (1 junio 2017). En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40124921>
- Cerrillo, Antonio. “Es inaceptable, claman las oenegés contra la propuesta chilena de acuerdo en la COP25” *La Vanguardia de España* (14 diciembre 2019). En: <https://www.lavanguardia.com/natural/cambio-climatico/20191214/472213726293/cop25-cumbre-del-clima.html>
- CRI.es. “La ‘China verde’ aumenta el valor de la civilización ecológica global” *CRI. Es* (10 septiembre 2019). En: <http://espanol.cri.cn/news/report/1017/20191009/363751.html>
- CRI.es. “Presidente chino pronuncia discurso en la conferencia sobre Cambio Climático de la ONU” *CRI.es* (1 diciembre 2015). En: <http://espanol.cri.cn/2786/2015/12/01/1s369962.html>
- Devraj, Ranjit. “EE. UU.: Solo contra el Protocolo de Kyoto” *Inter Press Service* (24 octubre 2002). En: <http://www.ipsnoticias.net/2002/10/ambiente-eeuu-solo-contra-el-protocolo-de-kyoto/>
- EFE. “Bush: Adhesión a protocolo de Kioto hubiese hundido la economía de EE. UU.” *Emol.com* (30 junio 2005). En: <http://www.emol.com/noticias/economia/2005/06/30/187191/bush-adhesion-a-protocolo-de-kioto-hubiese-hundido-la-economia-de-eeuu.html>
- Hudson, Marc. “George Bush Sr could have got in on the ground floor of climate action-history would have thanked him” *The Conversation* (5 December 2018). En: <https://theconversation.com/george-bush-sr-could-have-got-in-on-the-ground-floor-of-climate-action-history-would-have-thanked-him-108050>
- Hunt, Katie. “China, el gran vencedor de la retirada de EE. UU. del Acuerdo de París” *CNN en Español* (2 junio 2017). En: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/06/02/china-el-gran-vencedor-de-la-retirada-de-ee-uu-del-acuerdo-de-París/>
- Kovacic, Fabian. “Estados Unidos contra el mundo” *Voltairenet.org* (13 diciembre 2004). En: <https://www.voltairenet.org/Estados-Unidos-contra-el-mundo>
- Lissardy, Gerardo. “¿Efecto dominó?: qué consecuencias puede tener la decisión de Donald Trump de retirar a Estados Unidos del acuerdo climático de París” *BBC.com* (2 junio 2017). En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40128346>
- Martínez A., Jan. “Trump retira a EE. UU. del Acuerdo de París contra el Cambio Climático” *El País de España* (2 junio 2017). En: https://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados_unidos/1496342881_527287.html
- Mars, Amanda. “Trump notifica su portazo al Acuerdo de París contra el cambio climático” *El País de España* (5 noviembre 2019). En: https://elpais.com/sociedad/2019/11/04/actualidad/1572901274_683382.html
- Nye, Joseph S. “The Rise of China’s Soft Power” *Wall Street Journal* (29 December 2005). En: <https://www.wsj.com/articles/SB113580867242333272>
- Poyatos, Pedro. “Europa y China lideran la lucha mundial contra el Cambio Climático” *La Razón de España* (1 diciembre 2019). En: <https://www.larazon.es/medio-ambiente/20191201/6htabqqa5f5fnxe756wsbnjayr4.html>

- Rivera, Alicia. "EE. UU. firma el Protocolo de Kioto sobre la reducción de gases de efecto invernadero" *El País de España* (13 noviembre 1998). En: https://elpais.com/diario/1998/11/13/sociedad/910911606_850215.html
- REVE. "Los 10 primeros países del mundo por capacidad de energía eólica" (18 marzo 2019). En: <https://www.evwind.com/2019/03/18/los-10-primeros-paises-del-mundo-por-capacidad-de-energia-eolica/>
- Roca, José A. "El nuevo milagro chino: consigue la paridad de red en todo el país décadas antes de lo previsto" *El Periódico de la Energía* (15 agosto 2019). En: <https://elperiodicodelaenergia.com/el-nuevo-milagro-chino-la-energia-solar-consigue-la-paridad-de-red-en-todo-el-pais-decadas-antes-de-lo-previsto/>
- Romero, Ana. "Ecologistas e industrialistas, en pie de guerra contra el Protocolo de Kioto" *El Mundo de España* (12 diciembre 1997). En: <https://www.elmundo.es/elmundo/1997/diciembre/12/ciencia/kioto1.html>
- Shabecoff, Philip. "World's Legislators Urge 'Marshall Plan' For the Environment" *The New York Times* (3 May 1990). En: <https://www.nytimes.com/1990/05/03/world/world-s-legislators-urge-marshall-plan-for-the-environment.html>
- Xinhua. "China promulga plan de Hecho en China 2025" *Xinhua* (19 mayo 2015). En: http://spanish.xinhuanet.com/china/2015-05/19/c_134251561.html
- Xinhua. "Xi proposes five-point initiative on green development" *Global Times of China* (4 April 2019). En: <https://www.globaltimes.cn/content/1147922.shtml>
- Wong, Edward. "Con el vacío generado por Estados Unidos, China se prepara para liderar la lucha contra el Cambio Climático" *The New York Times* (31 March 2017). En: <https://www.nytimes.com/es/2017/03/31/china-batuta-cambio-climatico/>

¹ Eric Hobsbawm. *Guerra y paz en el siglo XXI* (Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial, 2012).

² Al término de la Segunda Guerra Mundial, la potencia hegemónica mundial indiscutida eran los Estados Unidos. Poseían el 72% de las reservas de oro del planeta, su economía representaba más del 50 % del PIB mundial, con menos del 7% de la población mundial, el comercio internacional se regía por el patrón dólar y su marina mercante representaba el 66% del total del tonelaje mundial, entre otras características. Por esta razón se ha considerado que la hegemonía estadounidense en el orden internacional durante la segunda mitad del siglo XX "no descansó en las bombas sino, económicamente, en la sensacional riqueza de Estados Unidos y en el papel preponderante de ese gigante económico en el mundo, especialmente a partir de 1945". En: Hobsbawm (2012), p. 60. Desde esta posición dominante, dieron forma a un nuevo orden internacional, de acuerdo con su visión de mundo, así como su manera de entender la realidad política y el ejercicio del poder. Bajo su orientación se crearon las más importantes instituciones multilaterales como las Naciones Unidas, incluido su Consejo de Seguridad, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Por esto se ha señalado, que EE. UU. "organizó el mundo de la posguerra y determinó durante casi tres décadas la racionalidad de todos los procesos internacionales". En: Luis Maira. *Aprendizaje del estudio de los Estados Unidos* (México D.F: CIDE, PNUD, 2014), p. 77.

³ Joseph Tulchin S. *Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Desafiando la hegemonía norteamericana* (Santiago: FCE, RIAL, 2018), p. 163.

⁴ Francis Fukuyama. *The end of history and the last man* (New York: Free Press, 1992).

⁵ Al respecto, hay que tener presente que cuando terminó la Primera Guerra Mundial, en 1919, el PIB de los EE. UU., representaba el 33% del PIB mundial, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, en 1945, el PIB de los EE. UU., había crecido hasta representar el 50% del PIB mundial, pero cuando terminó la Guerra Fría, en 1991, el PIB de EE. UU., había bajado al 30% del PIB mundial, o sea un porcentaje menor al que tenía al finalizar la Primera Guerra Mundial y en los años siguientes esta declinación continuará. En: Zbigniew Brzezinski. *El dilema de EE. UU. ¿Dominación global o liderazgo mundial?* (Barcelona: Ed. Paidós, 2005).

⁶ Paul Kennedy. *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict, 1500-2000* (New York: Vintage Book, 1989).

⁷ Christopher Layne. "This Time It's Real: The End of Unipolarity and the Pax Americana" *International Studies Quarterly* Vol. 56 n° 1 (March, 2012).

⁸ Alejandro Dabat y Paulo Leal. "Declinación de Estados Unidos: contexto histórico mundial" *Revista Problemas del Desarrollo* Vol. 174 n° 44 (julio-septiembre, 2013), pp. 73-83.

⁹ Giacomo Chiozza. "America's Global Advantage: US Hegemony and Internationalization by Carta Norrlof" *Political Science Quarterly* Vol. 126 n° 2 (Summer, 2011), p. 336.

¹⁰ Joseph S. Nye. "The Twenty-First Century Will Not Be a 'Post-American' World" *International Studies Quarterly* Vol. 56 (March, 2012), p. 215.

¹¹ Nye (2012), p. 216.

¹² Joseph S. Nye. *Is the American Century Over?* (Malden: Polity Press, 2015).

¹³ Joseph S. Nye. "Soft Power" *Foreign Policy* n° 80 (Autumn, 1990).

¹⁴ Joseph S. Nye. *Soft Power. The means to success in the world* (New York: Public Affairs, 2004), p. X.

¹⁵ Nye (2004), p. X.

¹⁶ Nye (2004), p. 133.

¹⁷ Nye (2015).

¹⁸ Nye (2004), p. 137.

¹⁹ Nye (2015), pp. 100-112.

²⁰ El tema del Cambio Climático o "calentamiento global", se refiere al aumento no natural de la temperatura media del planeta por causa de la alta concentración en la atmósfera de los Gases Efecto Invernadero o GEI, que se emiten por la actividad humana. Las principales actividades humanas que emiten GEI son: suministro de energía, 25,9%; Industria, 19,4%; deforestación, 17,4%; Agricultura, 13,5%; Transporte, 13,1%; Viviendas y edificios comerciales, 7,9%; desechos y aguas residuales, 2,5%. Por su parte, los GEI son de dos tipos: los naturales y los creados íntegramente por el hombre. Los naturales son el vapor de agua (H₂O), el dióxido de carbono (CO₂), el óxido nítrico (N₂O), el metano (CH₄) y el ozono (O₃). Los creados por el ser humano, son los halocarbonos, el hexafluoruro de azufre (SF₆), los hidrofluorocarbonos (HFC) y los perfluorocarbonos (PFC). De todos estos, la emisión antropogénica del dióxido de carbono (CO₂) es el que más contribuye a este calentamiento global. Y, entre las principales razones de la emisión de CO₂ a la atmósfera es la preponderancia mundial de una malla energética fósil (energía cuyas fuentes primarias provienen del carbón, gas y petróleo). En: Working Group III-IPCC; *Climate Change 2007. Mitigation of Climate Change. Summary for policymakers and Technical Summary* (New York: IPCC, 2007), pp. 27-30. En: https://www.ipcc.ch/report/ar4/wg3/_IPCC; Climate Change 2007. Synthesis Report (Sweden: IPCC, 2008), pp. 5-7.

²¹ *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, CMNUCC* (Nueva York: Naciones Unidas, 1992), p. 4. En: <https://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf>

²² Las emisiones acumuladas de CO₂ entre 1950 y 2002, por uso de combustibles fósiles y fabricación de cemento, fueron en el conjunto del mundo de 780.000 millones de toneladas métricas, de las que 600.000 millones correspondieron a los países desarrollados (de los cuales 212.000 millones correspondían a EE. UU.) y 180.000 millones a los países en desarrollo (de los cuales 72.000 millones correspondían a China). En otros términos, los países ricos, encabezados por Estados Unidos, fueron responsables del 77% de las emisiones acumuladas entre 1950 y 2002, mientras que China realizó apenas el 9% de tales emisiones. En: Pablo Bustelo. "China y el cambio Climático: ¿una actuación responsable?" *Real Instituto Elcano, ARI* n° 68 (junio, 2007). En: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zona_s_es/cambio-climatico/ari+68-2007

²³ Al interior del debate político-económico estadounidenses se denomina negacionistas, a los sectores escépticos del cambio climático de raíz antropogénica. Esta es la visión que corresponde, principalmente, a los grandes intereses económicos asociados a los combustibles fósiles (extracción, industria del transporte, otros). Este sector, desde los años 1980, ha desarrollado un fuerte lobby y cabildeo en la clase política estadounidense, buscando cuestionar las evidencias del aumento de temperatura media de la tierra producto de la malla energética fósil, a fin de evitar que EE. UU. adopte acuerdos internacionales que van contra sus intereses económicos, en este sentido se oponen a los acuerdos de la Convención Marco de Naciones Unidas Sobre el Cambio Climático que intentan disminuir la emisión de Gases Efecto Invernadero (GEI). Su apoyo más importante se encuentra en el Partido Republicano, pero también tiene presencia entre los Demócratas. Este sector financia a científicos para que realicen estudios que rechacen los informes del IPCC y la abrumadora evidencia científica que señala que el calentamiento global es un hecho. Su estrategia consiste en plantear que el calentamiento global es una simple teoría y que el mundo científico se encontraría dividido al respecto. Igualmente han invertido millones de dólares en los *mass media* para socializar su postura en el público norteamericano. En:

Fernando Estenssoro. *La geopolítica ambiental global del siglo XXI. Los desafíos para América Latina* (Santiago: RIL editores, 2019).

²⁴ Marc Hudson. "George Bush Sr could have got in on the ground floor of climate action-history would have thanked him" *The Conversation* (5 December 2018). En: <https://theconversation.com/george-bush-sr-could-have-got-in-on-the-ground-floor-of-climate-action-history-would-have-thanked-him-108050>

²⁵ Roberto Guimarães. "El discreto encanto de la cumbre de la tierra. Evaluación impresionista de Río 92" *Nueva Sociedad* Vol. 122 (1992), pp. 89 y 90.

²⁶ Philip Shabecoff. "World's Legislators Urge 'Marshall Plan' For the Environment" *The New York Times* (3 May 1990). En: <https://www.nytimes.com/1990/05/03/world/world-s-legislators-urge-marshall-plan-for-the-environment.html>

²⁷ Al Gore. *The Earth in the Balance. Ecology and the Human Spirit* (Boston MA: Houghton Mifflin, 1992).

²⁸ Fernando Estenssoro. "La perspectiva histórica para comprender el fracaso de la Cumbre de Cambio Climático en Copenhague" *Justicia do Direito* Vol. 23 n°1 (2009).

²⁹ Congreso de los Estados Unidos. Congress. Gov; S. Res. 98. *A resolution expressing the sense of the Senate regarding the conditions for the United States becoming a signatory to any international agreement on greenhouse gas emissions under the United Nations Framework Convention on Climate Change. 105th Congress (1997-1998)*. En: <https://www.congress.gov/bill/105th-congress/senate-resolution/98/all-info>

³⁰ Congreso de los Estados Unidos. Congress. Gov; S. Res. 98.

³¹ Ana Romero. "Ecologistas e industrialistas, en pie de guerra contra el Protocolo de Kioto" *El Mundo de España* (12 diciembre 1997). En: <https://www.elmundo.es/elmundo/1997/diciembre/12/ciencia/kioto1.html>

³² Estenssoro (2009), p. 13.

³³ Alicia Rivera. "EE. UU. firma el Protocolo de Kioto sobre la reducción de gases de efecto invernadero" *El País de España* (13 noviembre 1998). En: https://elpais.com/diario/1998/11/13/sociedad/910911606_850215.html

³⁴ Rivera (1998).

³⁵ Greg Kahn. "The Fate of the Kioto Protocol under the Bush Administration" *Berkeley Journal of International Law* Vol. 21 (December, 2003), p. 551.

³⁶ "Bush rechaza el protocolo de Kioto sobre la emisión de gases tóxicos" *Elmundo.es de España* (30 marzo 2001). En: www.elmundo.es/elmundo/2001/03/29/ciencia/985884033.html

³⁷ Ranjit Devraj. "EE. UU.: Solo contra el Protocolo de Kyoto" *Inter Press Service* (24 octubre 2002). En: <http://www.ipsnoticias.net/2002/10/ambiente-eeuu-solo-contra-el-protocolo-de-kyoto/>

³⁸ Devraj (2002).

³⁹ Fabián Kovacic. "Estados Unidos contra el mundo" *Voltairenet.org* (13 diciembre 2004). En: <https://www.voltairenet.org/Estados-Unidos-contra-el-mundo>

⁴⁰ EFE. "Bush: Adhesión a protocolo de Kioto hubiese hundido la economía de EE. UU." *Emol.com* (30 junio 2005). En: <http://www.emol.com/noticias/economia/2005/06/30/187191/bush-adhesion-a-protocolo-de-kioto-hubiese-hundido-la-economia-de-eeuu.html>

⁴¹ María del Mar Hidalgo. "Donald Trump y el legado de Obama en materia de Cambio Climático". *IEEE.ES Instituto Español de Estudios Estratégicos* (23 noviembre 2016), p. 3. En: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA70-2016_CambioClimatico_DonaldTrump_MMHG.pdf

⁴² Estenssoro (2009).

⁴³ Antxon Olabe. "El camino hacia París" *Política Exterior* n° 163 (enero-febrero, 2015). En: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/el-camino-hacia-la-cumbre-de-Paris/>

⁴⁴ Antxon Olabe. "El Acuerdo de París: esperanza y progreso" *Política Exterior* n° 167 (noviembre-diciembre, 2015). En: <https://www.politicaexterior.com/el-acuerdo-de-paris-esperanza-y-progreso/>; BBC. "COP21: aprueban histórico acuerdo contra el Cambio Climático en la cumbre de París" *BBC mundo* (12 diciembre 2015). En: <http://www.sectorelectricidad.com/16099/el-liderazgo-solar-de-china-se-debe-mas-a-la-economia-que-al-medio-ambiente>

⁴⁵ "COP21: Barack Obama orgulloso de rol de EE. UU. en Acuerdo de París" *La Prensa de Perú* (12 diciembre 2015). En: <https://laprensa.peru.com/actualidad/noticia-cop21-barack-obama-orgulloso-rol-eeuu-acuerdo-Paris-56059>

⁴⁶ Robert Blackwill. "Trump's Foreign Policies Are Better Than They Seem" *Council on Foreign Relations, Special Reports* n° 84 (April, 2019), p. 18. En: https://www.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/CSR%2084_Blackwill_Trump.pdf

⁴⁷ BBC. "Donald Trump anuncia que Estados Unidos abandonará el Acuerdo de París sobre Cambio Climático" *BBC mundo* (1 junio 2017). En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40124921>

⁴⁸ Jan Martínez Ahrens. "Trump retira a EE. UU. del Acuerdo de París contra el Cambio Climático" *El País de España* (2 junio 2017). En: [mhttps://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados_unidos/1496342881_527287.html](https://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados_unidos/1496342881_527287.html)

-
- 49 Amanda Mars. "Trump notifica su portazo al Acuerdo de París contra el cambio climático" *El País de España* (5 noviembre 2019). En: https://elpais.com/sociedad/2019/11/04/actualidad/1572901274_683382.html
- 50 Antonio Cerrillo. "Es inaceptable, claman los oenegés contra la propuesta chilena de acuerdo en la COP25" *La Vanguardia de España* (14 diciembre 2019). En: <https://www.lavanguardia.com/natural/cambio-climatico/20191214/472213726293/cop25-cumbre-del-clima.html>; "Decepción. La cumbre de Madrid no consigue reforzar los compromisos climáticos" *El País de España* (16 diciembre 2019). En: https://elpais.com/elpais/2019/12/15/opinion/1576431224_904317.html
- 51 La Pandemia de COVID 19 afectó al mundo durante el 2020, obligó a postergar esta reunión de la COP 26 para el 2021.
- 52 Pedro Poyatos. "Europa y China lideran la lucha mundial contra el Cambio Climático" *La Razón de España* (1 diciembre 2019). En: <https://www.larazon.es/medio-ambiente/20191201/6htabqa5f5fnxe756wsbnjayr4.htm>
- 53 "Al Gore y el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, Premio Nobel de la Paz" *El País de España* (12 octubre 2007). En: https://elpais.com/sociedad/2007/10/12/actualidad/1192140001_850215.html
- 54 En el año 2006 China aportó el 20,9% de las emisiones totales de GEI a la atmósfera y EE. UU. sólo el 19,9%. Desde ese año en adelante China se transformó en el principal emisor de GEI. En: Global Carbon Atlas.org. En: <http://www.globalcarbonatlas.org/en/CO2-emissions>
- 55 "China pide que Occidente lidere la lucha contra el Cambio Climático" *El Mercurio de Santiago* (7 noviembre 2008). En: <http://www.emol.com/noticias/internacional/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=329668>
- 56 El G8 comprende a los países más industrializados del planeta: Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido, Japón y Rusia.
- 57 Bustelo (2007).
- 58 Guillermo Ramo Fernández. "El XII Plan Quinquenal de la República Popular China" (Shangai: Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Shanghái, abril 2011), p. 13. En: <http://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/%C3%BAltimo%20plan%20quinquenal%20China.pdf>
- 59 Antxon Olabe. "China, la dinastía roja ante el Cambio Climático" *Política Exterior* n° 185 (septiembre-octubre, 2018). En: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/china-la-dinastia-roja-ante-cambio-climatico/>
- 60 CRI.es. "Presidente chino pronuncia discurso en la conferencia sobre Cambio Climático de la ONU" (1 diciembre 2015). En: <http://espanol.cri.cn/2786/2015/12/01/1s369962.htm>
- 61 "China, hablemos del medioambiente" *El Comercio de Ecuador* (23 mayo 2015). En: <http://www.elcomercio.com/opinion/china-medio-ambiente-cumbre-celac.html>
- 62 *El Comercio de Ecuador* (2015).
- 63 Ester Xicota. "La nueva Política Ambiental de China y cómo afecta a la industria textil global" (30 abril 2019). En: <https://www.esterxicota.com/politica-ambiental-china-efectos-sostenibilidad>
- 64 Xinhua. "China promulga plan de Hecho en China 2025" *Xinhua* (19 mayo 2015). En: http://spanish.xinhuanet.com/china/2015-05/19/c_134251561.htm
- 65 Águeda Parra Pérez. "XIII Plan Quinquenal Chino: desafíos geopolíticos para la gobernanza mundial" *Instituto Español de Estudios Estratégicos, IEEE.ES*, n° 96 (septiembre, 2016) p. 10. En: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO96-2016_PlanQuinquenal_China_AguedaParra.pdf
- 66 Katherin Koleski. "The 13th Five-Year Plan U.S." *China Economic and Security Review Commission*. (Washington DC: The U.S.-China Economic and Security Review Commission, 14 February 2017), p. 16. En: [https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/The%2013th%20Five-Year%20Plan_Final_2.14.17_Updated%20\(002\).pdf](https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/The%2013th%20Five-Year%20Plan_Final_2.14.17_Updated%20(002).pdf)
- 67 "China se consolida como líder mundial en la producción de energía eólica" *Emol.com* (23 marzo 2012). En: <https://www.emol.com/noticias/tecnologia/2012/03/23/532259/china-se-consolida-como-lider-mundial-en-la-produccion-de-energia-eolica.html>
- 68 REVE. "Los 10 primeros países del mundo por capacidad de energía eólica" (18 marzo 2019). En: <https://www.evwind.com/2019/03/18/los-10-primeros-paises-del-mundo-por-capacidad-de-energia-eolica/>
- 69 "El liderazgo solar de China se debe más a la economía que al medio ambiente" *SECTORElectricidad.com* (11 octubre 2016). En: <http://www.sectorelectricidad.com/16099/el-liderazgo-solar-de-china-se-debe-mas-a-la-economia-que-al-medio-ambiente>
- 70 "China lidera la revolución de la energía solar" *TRACE software.com* (2018). En: <https://www.trace-software.com/es/china-lidera-la-revolucion-de-la-energia-solar/>
- 71 International Energy Agency, IEA. *World Energy Outlook 2017: China* (Beijing: IEA, 2017). En:

<https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2017-china>

⁷² José A. Roca. "El nuevo milagro chino: consigue la paridad de red en todo el país décadas antes de lo previsto" *El Periódico de la Energía.com* (15 agosto 2019). En: <https://elperiodicodelaenergia.com/el-nuevo-milagro-chino-la-energia-solar-consigue-la-paridad-de-red-en-todo-el-pais-decadas-antes-de-lo-previsto/>

⁷³ Xinhua. "Xi proposes five-point initiative on green development" *Global Times of China* (4 April 2019).

⁷⁴ Xinhua (2019).

⁷⁵ CRI.es. "La 'China verde' aumenta el valor de la civilización ecológica global" *Cri.es* (10 septiembre 2019). En: <http://espanol.cri.cn/news/report/1017/20191009/363751.html>

⁷⁶ China, es y, lo será por un tiempo no menor, el principal país emisor de GEI. Según, la Agencia Internacional de Energía, China "genera el 70% de su energía a partir del carbón, y continuará consumiendo aproximadamente la mitad del carbón del mundo hasta 2023". En: Institute for Energy Economics and Financial Analysis, IEEFA. *China Leads Exports of Renewable Technology, Investing in Green Energy Globally* (1 November 2019). En: <https://ieefa.org/china-leads-exports-of-renewable-technology-investing-in-green-energy-globally/>

⁷⁷ Katie Hunt. "China, el gran vencedor de la retirada de EE. UU. del Acuerdo de París" *CNNenEspanol.com* (2 junio 2017). En: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/06/02/china-el-gran-vencedor-de-la-retirada-de-ee-uu-del-acuerdo-de-Paris/>

⁷⁸ IEEFA (2019).

⁷⁹ IEEFA (2019).

⁸⁰ Joseph S. Nye. "The Rise of China's Soft Power" *Wall Street Journal Asia* (29 December 2005).

⁸¹ Evan Ellis. "Chinese Soft Power in Latin America. A case study" *Joint Force Quarterly* n° 60 (1° Quarter 2011).

⁸² Gerardo Lissardy. "¿Efecto dominó?: qué consecuencias puede tener la decisión de Donald Trump de retirar a Estados Unidos del acuerdo climático de París" *BBC.com* (2 junio 2017). En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40128346>

⁸³ Brian Deese. "Paris Isn't Burning. Why the Climate Agreement Will Survive Trump" *Foreign Affairs* Vol. 96 n° 4 (July-August, 2017). En: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2017-05-22/Paris-isnt-burning>

⁸⁴ Edward Wong. "Con el vacío dejado por Estados Unidos, China se prepara para liderar la lucha contra el Cambio Climático" *The New York Times* (31 marzo 2017). En: <https://www.nytimes.com/es/2017/03/31/china-batuta-cambio-climatico/>

⁸⁵ Wong (2017).

⁸⁶ Antxon Olabe. "La Casa Blanca y el consenso de París" *Política Exterior* n° 178 (julio-agosto 2017), p. 2. En: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-casa-blanca-y-el-consenso-de-Paris/>

⁸⁷ Blackwill (2019), p. 19.

⁸⁸ Joseph S. Nye. "La pérdida de poder blando de EE. UU." *Anuario Internacional CIDOB* (Barcelona: CIDOB, 2018). En: <http://anuariocidob.org/wp-content/uploads/2018/06/JOSEPH-NYE.pdf>

⁸⁹ Nye (2018).

⁹⁰ Nye (2018).

⁹¹ Nye (2018).

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

